

Del mónstruo el pecho llena, y riñe astuto
 El vil traidor: el escuadron de males
 Cerca en torno al dragon con negro luto,
 Quien comienza inspirado en voces tales:
 "¿Por qué un ciego precepto el dulce fruto
 Así os veda tocar? Sois racionales;
 Sabed la razon dél." Duda el aleve,
 Y con la duda á quebrantarle mueve.

"¿Temeis morir? prosigue; no os asombre
 Una amenaza fútil ¡oh! bien sabe
 Porque os aterra Dios; quiere que el hombre
 Bajo vil yugo á su opresor alabe:
 Dioses seréis cual él; tan alto nombre,
 Tan gran saber é independencia cabe
 A quien el fruto divinal percibe;
 Sabed ya la razon que os lo prohíbe.

"¿Dó está la libertad? ¿el albedrío
 Dó está de que os gloriais? Esclavos viles,
 Esclavos os llama, ó el señorío
 Cobrad, que en vano os dieron: ó serviles
 Súbditos sed, ó dioses: os lo fio,
 Pedéis serlo: elejid." A las gentiles
 Ofertas Eva por el fruto arde
 Y quiere de ser libre hacer alarde.

Cual Sirio abrasador, ó el frio Arturo
 Cayendo sobre el mar, su luz envia
 Del olmo traspasando el toldo oscuro,
 Que bulliciosa mueve el aura fria;
 Ora entero se mira el fulgor puro,
 Ora se pierde entre la pompa umbría;
 Ya mengua el disco trémulo, ya crece,
 Ya en destellos se parte y desaparece.

Así de Eva la mente vaga, incierta:
 Ya se alienta, ya teme; el fruto bello
 Del ramo á tronchar iba, y huyó yerta
 La mano, y yerto se le alzó el cabello;
 Otra vez, y otra torna; ¡ay trístel cierta
 A nuestra eterna infamia puso el sello:
 Comió; ¿qué mas diré? comió: ¿dó ardiente
 El rayo está del vengador potente?

Comió, y al fiel Adan, que respetuoso
 Ni aun el árbol mirara, el don presenta
 Con las ofertas del traidor doloso,
 Y su temor y su esperanza alienta:
 Insta, ruega amorosa: el tierno esposo
 Cede, se rinde, y su osadía aumenta
 Mas que el dolo, el amor; que es por su daño
 Amor mas poderoso que el engaño.

La poma al lábio llega, cuando al cielo
 Alzó acaso la vista, y de su mano
 Cayó el fruto perdido: un mudo yelo
 Cuajó densa la sangre al pecho insano:
 Dos veces Eva con osado anhelo
 Tornó á la mano lasa el don profano;
 Dos veces cayó de ella, y ¡triste suerte!
 Al fin revive para darse muerta.

Gustó la poma Adan, y el universo
 Sintió súbito el crimen: la alta esfera
 Robó entre sombras el semblante terso
 Que los globos de lumbre reverbera:
 El dormido favonio en austro adverso
 Mudó el soplo vital: de rabia fiera
 Se vistió el bruto, y su obsequioso oficio
 El orbe todo convirtió en suplicio.

Vióse desnudo Adán: la seductora
 Vióse desnuda, su candor perdido,
 Cual pisado clavel se descolora
 Doblado sobre el vástago partido:
 La bella dulce luz encantadora,
 Rayo de luz eterna desprendido,
 ¡Ay! se oscureció su faz ántes delicia,
 Ya maldición de la inmortal justicia.

Vióse y se avergonzó, y al bosque denso
 Corre turbado, y su ignominia esconde,
 Las venganzas temblando del inmenso,
 A quien juzgó igualarse; mas ¡oh! ¿dónde,
 Dónde de Dios huirá? Del orbe extenso
 Abierto el seno vé: á su voz responde
 La muda nada en el abismo oscuro:
 Ante su faz la sombra es fuego puro.

¡Ah! vióle, sí, de su encumbrado asiento,
 Y ardió súbito en ira; del semblante
 Un mar corrió de fuego; ardióse el viento,
 Las montañas ardieron; fulminante
 Tronó en su furia, y retemblo al acento
 Bajo su pié el Olimpo vacilante;
 Cubrióse el trono en centellantes nubes,
 Y sus rostros velaron los querubes.

Tal fué el primer crimen que manchó la tierra, y en el cual tienen su origen y su tipo todos los crímenes que posteriormente han afijido al mundo. Y en realidad, sale de todas las criaturas una voz que habla de gloria y de placer, y nuestra curiosidad la excita, la escucha, y responde á ella. La voz blanda y agradable se reviste de armonía, y logra tener encantadas todas nuestras potencias por la dulzura de sus acentos. La necesidad del valor

en resistir mentirosos halagos, la belleza de la virtud y la sancion de la ley, no tardan en parecernos destituidas de todo atractivo, de todo embeleso, de toda fuerza que sostenga nuestro espíritu; y la sola desobediencia ha guardado para nosotros la magia de sus encantos. Revélanse entónces los sentidos, el corazón vacila, el pensamiento se oscurece, el hombre hace una vergonzosa abdicación de sí propio, vencido como otras veces por la sensualidad y el orgullo, semejante á una vieja encina ya desgarrada por el rayo y á la cual una postrera tempestad derriba por el lado al cual los vientos la habían inclinado cuando jóven; pues la naturaleza humana queda herida en las facultades esenciales que la constituyen, y despojada de los maravillosos dones de la gracia, con la que había sido originariamente enriquecida. De estas ruinas hizo Pascal, inspirado por la religión, un cuadro tan elocuente como verdadero. La vista de estas ruinas conturbó la antigua ciencia. Por esto preguntaba si era un crimen el haber nacido. Ciceron hablaba del estado actual de nuestra alma como de una cosa decaída, y Pitágoras y Platon se lamentaban de que un defecto primitivo hubiese alterado y corrompido nuestras fuerzas. En una palabra, los filósofos miraban la vida presente como una expiación de una vida anterior, y los pueblos, explicando la palabra de los sábios, buscaban el remedio á la comun miseria en los sacrificios y en la efusion de sangre.

¿Y qué otra cosa pensais que sea esa fiebre que devora nuestro siglo, sino un fuerte y convulsivo sacudimiento de aquella primitiva dolencia que aquejó á nuestros primeros padres? El racionalismo oscurece el espíritu, y el sensualismo arrastra el corazón. Los hombres, olvidados de que toda criatura ha de gemir sobre la tierra, buscan con afán frenético una felicidad en el cumplimiento de todos sus deseos, en la satisfacción de todos sus goces: quieren ser como dioses sobre la tierra, despues de haber comido y de haberse artado de todos los frutos vedados: las leyes de la sociedad, las santas leyes de la familia son para ellos otras tantas trabas que anhelan quebrantar, creyendo que la felicidad suprema con-

siste en el rompimiento absoluto de todos los lazos, y en la independencia indefinida de la razon y de la voluntad. Sueñan en edades de oro cuando proyectan desquiciar el orden y las leyes, y por medio de todos los crímenes posibles intentan regenerar la humanidad.

El crimen, empero, estaba cometido en el E' en, y la justicia debía seguir su curso. Dios vino á instruir el proceso de nuestros progenitores ya caidos, y su presencia fué revelada por una forma sensible. Los culpables oyeron en el Eden su marcha como un leve ruido. Era al caer la tarde, y el hombre y la mujer que se habian defendido con hojas de árbol contra sus propias miradas, se retiraron aterrados en medio de los árboles del Paraíso para sustraerse de la faz del Señor. Mas la voz del Señor los alcanza: «Adan ¿en dónde estás?» Y aun en esta palabra habia mas de compasion que de enojo, como si Dios hubiese exclamado: Tu huida y tus temores dan á conocer tu falta. ¡De cuán elevada cumbre de gloria acabas de caer, y en qué ruina te has precipitado! Todavía resuena hoy entre los hombres un eco de aquella voz misteriosa y severa, y la oyen todos los que han obrado mal; es la voz del remordimiento. Despues de las violaciones del orden prescrito, el deber desconocido y la virtud ultrajada se levantan en la conciencia como un espectro. En vano el alma hace esfuerzos para apaciguarle, ó forejea para huir de él: él la persigue, se junta á ella para atormentarla; y si ella se retira en el heno goce de una vida del todo sensual, como para desafiar desde allí al espectro doméstico, él la agarra hasta entre los brazos del placer, y la arroja algunas veces en sombríos y espantosos terrores, por esta vindicativa palabra: ¿En dónde estás?

Respondió Adan: «He oido en el Paraíso el ruido de vuestros pasos, y he temido porque estaba desnudo, y me he ocultado.» Y dijo Dios: «¿Quién te ha dicho que estabas desnudo, si no has comido del fruto del árbol que yo te prohibí que comieses?» El Señor se dirige ante todo al principal culpable. Adan, como mas grande y mas fuerte en su origen, fué mas ingrato en la deso-

bediencia, pues á quien mas habrá recibido, mas se le pedirá. Replicó Adan: «La mujer que me habeis dado por compañera, me ha presentado el fruto y yo he comido.» Parece que el primer hombre queria hacer subir hasta Dios la reponsabilidad de su falta, como si Dios le hubiese quitado la inteligencia y la libertad, dándole una compañera, pues le dice *la mujer que me habeis dado*. Aun mas; en lugar de evitar el boshorno de una confesion á la que él habia amado y voluntariamente seguido en la revuelta; en lugar de extender sobre ella la generosidad del arrepentimiento, la deja abandonada por egoismo, y la oprime con el peso de una cobarde acusacion; *la mujer me presentó el fruto*.

Quizá pudiera decirse que en la confesion de la mujer se advierte un poco mas de justicia; porque cuando fué acusada de haber arrastrado al hombre á la rebelion, y le dijo Dios: *¿Por qué obraste así?* respondió ella sencillamente: «*la serpiente me enganá y comí.*» Pero su acusacion no importa en sí aquel poderoso arrepentimiento que merece y alcanza los grandes perdones. ¡A estas débiles almas humanas cuesta tanto el estudiarse, el conocerse, el darse testimonio á sí mismas de sus propias debilidades! Por lo demas, si es permitido vituperarlas, es justo tambien el compadecerlas; pues mucha mayor será la fatiga que tendran en levantarse de una caida, que la dificultad que hubieran tenido en conservarse en la integridad de su fuerza y de su elevacion.

Pronuncia por fin el juez la sentencia. Dijo á la serpiente: «Porque obraste así, serás maldita entre todos los animales de la tierra; arrastrarás por la tierra y de tierra te alimentarás.» Así pues, lo que era natural á la serpiente se le señaló como un recuerdo de la tentativa para la cual habia servido, y su alimento envuelto en el polvo y en el fango recordó su castigo. Y añadió Dios: «Pondré enemistades entre la mujer y tú, entre su raza y la tuya: ella te hollará la cabeza, y tú te esforzarás para morder su pié.» El tentador, pues, fué castigado no solamente en sí mismo, sino tambien en el animal de que se habia servido como

de instrumento; maldito del género humano, en vez de recibir de él los honores concedidos á los ángeles buenos: enemigo lleno de sagacidad y de malicia, pero aplastado por el hijo de la mujer y sumido en el polvo en donde le redujo la victoria del Verbo encarnado, y cosa singularmente notable! la mayor parte de las naciones antiguas estuvieron en la creencia de que la serpiente ocultaba algun espíritu tenebroso y malhechor, atribuyéndole facultades maravillosas, y dándole un culto inspirado por el terror: ¡tanto duró el recuerdo de su alevosía, y tanto pudo la maldición fulminada por Dios!

«Bossuet, en sus *Elevaciones á Dios*, dice Chateaubriand, en las cuales hallamos muy á menudo al autor de las *Oraciones fúnebres*, dice, hablando de la serpiente, que los ángeles conversaban con el hombre en aquella forma que Dios permitía, y bajo la figura de animales. Eva, pues, no se sorprendió de oír hablar la serpiente; como tampoco le causó sorpresa el ver al mismo Dios aparecer bajo una forma sensible. Y añade Bossuet: ¿Por qué Dios hizo determinar al soberbio arcángel á parecer bajo esta forma mas bien que bajo otra alguna? Si bien no hay una necesidad de saberlo, la Escritura nos lo insinúa diciendo, que la serpiente era el mas astuto de los animales, es decir, el que representa mejor al demonio en su malicia, en sus engaños, y despues en su castigo.

«Nuestro siglo desecha con altivez todo lo que huele á maravilla; las ciencias, las artes, la religion, ya no tienen velo alguno. La serpiente ha sido con frecuencia el objeto de nuestras observaciones; y aun nos atrevemos á decir, que si nos hemos persuadido reconocer en ella aquel espíritu pernicioso y aquella sutileza de que se ha hablado en la Escritura, es porque en este incomprendible reptil todo es misterioso, todo oculto, todo asombroso. Sus movimientos se diferencian de los de los demas animales; no se sabrá decir cual es el principio de sus mudanzas, porque no tiene aletas, ni piés, ni alas, y sin embargo, huye como una sombra, desaparece mágicamente, vuelve á aparecer y desaparece otra vez,

semejante á un vapor azul, ó al resplandor de una espada en medio de las tinieblas. Unas veces se forma en círculo y vibra una lengua de fuego; otras se pone derecha sobre la extremidad de la cola: camina en una actitud perpendicular como por una especie de encanto; se arroja como un globo, se levanta y baja en figura espiral, mueve sus anillos como una onda, circula sobre las ramas de los árboles, y se va escurriendo bajo la yerba de los prados, ó sobre la superficie de las aguas. No tenia tantos senos el laberinto, como los que deja estampados este reptil. Sus colores son tan poco determinados como su movimiento: se mudan segun los aspectos de la luz, y tienen aquel falso brillo y aquellas variedades engañosas, propias de la seducción.

Aun es mas asombroso lo restante de sus costumbres: sabe echar á un lado su camisa manchada de sangre por el miedo de ser conocida, es como lo hace un hombre cuando acaba de ejecutar una muerte. Por una extraña facultad hace entrar de nuevo en su seno á los pequeños mónstruos que el amor habia hecho salir de él. Ella duerme meses enteros, frecuenta los sepuleros, habita lugares desconocidos; compone venenos que hielan, abrasan ó manchan el cuerpo de su víctima con los mismos colores de que ella está marcada; en una parte levanta dos cabezas amenazadoras, en otra hace sonar un cascabel; silba como una águila, y brama como un toro. Como objeto de horror ó de admiracion, le profesan los hombres un aborrecimiento implacable, ó caen delante de su estatua. La mentira la invoca, la prudencia la reclama, la envidia la introduce en su corazon, y la elocuencia tiene su caduceo. En los infiernos dispone los látigos de las fúrias, en el cielo es símbolo de la eternidad, y posee tambien el arte de seducir á la inocencia. Sus miradas encantan á los pájaros que vagan por el aire, y bajo el helecho del pesebre sabe chupar la leche de la oveja. Sin embargo, se deja hechizar por la suavidad del sonido, y para domarla no necesita el partor mas que su flauta.

Con un profundo conocimiento de la historia afirma Chateau-

briand que la serpiente ha sido á su vez un objeto de admiracion y de horror; y no es difícil el dar la explicacion de este doble fenómeno, si nos colocamos desde el punto de vista de la tradicion católica. En efecto, los libros santos nos hablan de un sér que siendo al principio la mas bella y la mas poderosa de las criaturas, despues de Dios, se rebeló contra él; dicen que con este motivo hubo un gran combate en el cielo, de cuyas resultas fué aquel precipitado en un abismo. Despues nos muestran á este mismo sér, derribado y caido, introduciéndose furtivamente en el jardin de Eden bajo la innoble figura de serpiente, y dirijiendo allí palabras capciosas á la primera mujer; la cual, cediendo á sus pérfidos consejos, desconoció la suprema autoridad de Dios, y atrajo sobre ella y sobre su raza aquella pervertida condicion, en la cual vejetamos todos, hijos desdichados de un padre bueno, pobres y débiles criaturas de un Criador, rico en magnificencia y omnipotente en fuerza.

En la China, el pueblo adora serpientes y las ofrece sacrificios.

Fo-hi, tan venerado entre los chinos, está representado como una serpiente con una cabeza de hombre, y á Chin-nong, el labrador divino, se le da una frente de dragon.

Todos los libros sagrados de los Hindus están llenos de relatos, en los que se hace mencion de la serpiente. Sus leyendas hablan unánimemente de la sierpe misteriosa que jugaba un gran papel en el origen de los tiempos: llámasele *Ananta* ó *Maha-Secha*. Y en un lugar del Indostan, llamado *Soubra-Maniah*, se halla un templo erigido en honor suyo.

Separadamente de la veneracion que se tiene á esta serpiente histórica, muestran aún los braemanes mucho respeto por una serpiente que se llama *Capel* cuya mordedura produce casi súbitamente la muerte. Cuando los Hindus han descubierto alguno de los escondrijos ó agujeros en donde suelen habitar tales serpientes, corren á poner en la boca de la cueva leche ó frutas de plátano, y si alguno de estos terribles reptiles se introduce en sus casas, le rodean de toda especie de honores, á pesar del peli-

gro que la presencia de semejante huesped hace correr á toda la familia. En las indias se celebra la fiesta de *Negara-Pantchamy* en honor de las serpientes.

Los egipcios empleaban la serpiente en casi todos los símbolos de la religion y de la ciencia: y segun el testimonio de *Elieno*, la miraban como revestida de un carácter *sagrado y venerable*, y como poseyendo algo de *muy divino*, que no era ventajoso conocer.

En Egipto los sacerdotes representaban á *Serapis*, como los chinos *Fo-hi*, con una cabeza humana y un cuerpo de serpiente. *Kneph* estaba figurado bajo la forma de una culebra. El *Círculo*, símbolo del *Sér Supremo*, estaba rodeado de dos serpientes. Y una serpiente representaba al *Todopoderoso*.

No hay, pues, que admirarse si el símbolo de la serpiente se encontraba entre los egipcios en todas partes. Véasele en torno del cetro de *Osiris*: servia de adorno á las estatuas de *Ysis*, y á las que rodeaban el símbolo de esta diosa se les hacian grandes honores, mirándose las como á inmortales, y hasta se pretendia que servian para discernir el bien y el mal.

Los sacerdotes llevaban serpientes al rededor de sus birretes ó mitras, y la diadema de los Faraones estaba coronada de ellas; y así como en la India y en la Etiopia, se les levantan templos, y se veian de estos animales en todos los santuarios del Egipto.

En Africa, el culto mas popular es el de la serpiente; y todos los viajeros han visto con sorpresa las caprichosas y extravagantes particularidades por las que las tribus africanas pretenden honrar á ese reptil.

Entre los griegos, la serpiente era el símbolo de los dioses del día y la medicina. Los atenienses mantenian una, á la cual consideraban como el dios tutelar de su ciudad. Pretendian que las serpientes tienen conocimiento de lo que ha de venir, y alimentaban algunas en sus casas, á fin de poder consultarlas en todas las circunstancias.

Los romanos daban tambien á las serpientes honores divinos.

Refiere Valerio Máximo, que mientras la peste estaba desolando su ciudad, enviaron una diputacion á Epidauró á fin de consultar á Esculapio. En el momento mismo en que iban á partir los embajadores, salió del templo una serpiente, y subió sobre la galería de los romanos, los cuales, despues de haberla admitido con una veneracion religiosa, la condujeron á su ciudad, y le erijieron un palacio en la isla del Tíber, sobre del puente Patalino.

La historia nos manifiesta igualmente el culto de la serpiente establecido entre los bárbaros del Norte, en la Lithuania, la Estonia, la Livonia, la Prusia, la Curlandia, y la Samogitia.

Los museys, tribus de la América del Norte, profesan un singular respeto á la serpiente de cascabel, á quien llaman su abuelo y progenitor.

Tampoco nos será difícil el probar la segunda asercion de Chateaubriand, de que los pueblos miraban tambien la serpiente como un sér decaído, principio del mal y artífice de los dolores que devoran á la triste y lamentable humanidad.

En China encontramos símbolos notables y evidentes de las relaciones de la serpiente con el genio del mal.

El Y-king, otro de los libros sagrados de los chinos, dice: "El dragon rebelado sufre ahora el castigo de su orgullo."

Pero ¿cuál es ese dragon misterioso de que habla la tradicion china? Es el mismo del cual el Chou-King, otro libro sagrado, habla en estos términos: "Segun los antiguos documentos de nuestros antepasados, Tchi-yeou fué el primer autor de la rebelion: despues esta rebelion se extendió á todos los pueblos, y de aquí nacieron todos los crímenes."

"El comentador, dice el P. Premaro, hace observar que Tchi-yeou es el gefe y el príncipe de los *nueve negros*, cuyo retrato hace el libro Ho-tou del modo siguiente:

"Son ochenta y ocho hermanos; tienen el cuerpo de bestia feroz, el hablar de hombres, una cabeza de bronce y una frente de hierro. Comen polvo de la tierra, son los inventores de las armas; y llenos de confianza en sus cuchillos, en sus lanzas y

en sus grandes arcos, inundan de terror al mundo, y se abandonan á una crueldad desenfadada.

El rey Rojo, dice Ven-tsée, es la calamidad del fuego: él se atribuye á sí mismo el nombre de *señor de las llamas*, y la Glosa añade: El rey Rojo es Tchi-yeou.

Tchi-yeou sublevándose *encendió el fuego de los infiernos*: y por este motivo se llama Ho-tsai.

El libro Po-kou-tou nos asegura que en la antigüedad habia la costumbre de esculpir sobre los vasos la imájen de Tchi-yeou, para desviar á los hombres de la disolucion y de la crueldad.

Los anales Tong-kien dicen abiertamente, que Tchi-yeou es el *genio del mal*.

Por último, refiere la historia china, que en el reinado de un emperador (que vivia 140 años ántes de Jesucristo) Tchi-yeou apareció en medio del dia en el territorio de la ciudad de Tay-yuen (capital de la provincia de Chansi); tenia los piés de tortuga y una cabeza de serpiente. Y como atormentase á los habitantes de aquella comarca, se levantó un templo para aplacarle."

Kong-kong presenta asimismo un símbolo análogo al Tchi-yeou. Es el impostor y el artífice del mal. El libro Kouei-tsang dice: Kong-kong tiene la cara de hombre, *el cuerpo de una serpiente*, y la cabellera roja: *hombre y no hombre, serpiente y no serpiente*, no es mas que mentira y engaño.

Lo que acabamos de decir que la serpiente es considerada entre los Hindus como el símbolo del principio del mal, se haya tambien confirmado por el Sr. Dubois en sus *Costumbres é instituciones de los pueblos de la India*.

Tenemos una prueba que lo mismo puede decirse del Japon, pues cuando se representa la creacion del mundo, se emplea la figura de un árbol en torno del cual se desliza una horrible serpiente.

El autor del *Schah-nameh*, lo mismo que los antiguos persas, identifica la imájen de la serpiente con la del genio maléfico.

Joaquin Menant hace la observacion de que, segun los secuaces

de Zoroastro, los Dews, ó malos génius, se revisten alguna vez de la forma de una culebra para atormentar el mundo. Abriman, su jefe, estaba representado bajo la forma de una serpiente, y el Sr. Guigniant refiere que en el Iran, se la miraba como autora de la caída del primer hombre y de la primera mujer Meschia y Meschiane.

Entre los egipcios, Typhon, que según Benjamin Constant, representaba el principio malo, solía, como ya hemos indicado, representarse bajo la figura de una serpiente. Y si hemos de dar crédito á Elieno, Typhon tenía una forma humana, pero sus dedos y sus muslos estaban enroscados de serpientes.

Entre los griegos, hallamos á Typhon en sus más antiguas leyendas. De él se dice, que ni se parece á Dios ni á los hombres; que es horrible y monstruoso, y que es el azote mas cruel de los mortales. El himno de Apolo, que se atribuye á Homero, dice que es colosal y feroz, que es el destructor de los hombres y de los animales. Y por cierto que Píndaro no le pinta con mas risueños colores:

«Sobre el horrible Tártaro extendido
Enemigo implacable de los dioses;
Typhon de cien cabeza, etc.»

Hesiodo hacer nacer á Typhon de la tierra y del profundo Tártaro:

«Por hijo postrimero
Ghea engendró á Typhon, que ella tuviera
Del tenebroso Tártaro, por medio
De la deidad dorada de Citeres.

Apolodoro, despues de haber referido la lucha que Typhon, hijo del Tártaro, sostuvo contra Júpiter, el dios supremo, dice, que éste se vió obligado á arrojarle un rayo y sepultarle bajo la montaña ardiente del Etna.

«Typhon, dice el Sr. Seguier de Saint-Brisson, es el padre de todos los seres malhechores. Así es como de él y de Echidna (*la bíbara*) nacieron la Quimera, que venció Belerofonte, el leon de Nemea, el dragon que guardaba el jardin de las Hespéridas, el perro Orthos que guardaba las vacas de Gerion, el águila que devoraba las entrañas de Prometeo sobre el Cáucaso, la esfinge, por fin, que proponia enigmas á las puertas de Tébas, y á la cual Edipo hizo parecer despues de haberlos explicado.

La serpiente Pyten, cuyo nombre es un anagrama de la de Typhon, es seguramente uno de los símbolos mas interesantes del paganismo occidental. Ovidio la llamaba serpiente desconocida, el terror de los pueblos.

En Grecia, dice el Sr. Roselly de Lorgues, el pecado ó el mal son representados por la serpiente. Apolo, hijo del gran dios, mata con sus flechas á la serpiente Pyton. Esculapio, hijo de un dios, mata la serpiente con un madero, y porque ha muerto la serpiente, Apolo es declarado dios de la Medicina, y dá á los simples sus virtudes. El descubrió el remedio de la humanidad, y su fama se extiende sobre la tierra, y como mató á la serpiente con una flecha de madera, se le pinta como á Esculapio armado con la maza, en la cual se enrosca una serpiente.....Pero no son solamente los males del cuerpo los que viene á curar Esculapio. Su propia estatua en el templo de Epidauro le representaba, sentado ó en pié, sobre un trono, teniendo en una mano el madero y en la otra la serpiente vencida por su divino contacto. Y por temor de que hubiese error sobre el género de curacion que se le atribuía, y para que no se olvidase que él es tambien el médico de las almas, los bajos relieves de su trono representaban todos los misterios de la rehabilitacion y de la redencion futura; la destruccion del grande dragon, Belerofonte domando la Quimera, Perseo cortando la cabeza de Medusa, aquel otro nudo gordiano formado por los pliegues ó anillos de la serpiente. A causa de sus beneficios, llevaba ceñida la corona de Apolo, dios de la luz, su laurel doble, símbolo de la armonía y de la victoria. Y efectivamente el restablecimiento

la armonía, es decir, la unidad, forma el objeto y la esencia de la terapéutica.....

«Los filósofos paganos convenían en la identidad entre Esculapio y Apolo; y á consecuencia de esto los platónicos Proclo y Salustio colocaban en el sol la residencia de Esculapio, médico de las almas. ¿Creeráse tal vez que un puro azar haya puesto la serpiente bajo el dominio de Esculapio? ¿Por qué el dios de la luz y de la armonía, es decir, de la union, es el árbitro de la medicina? ¿No es por haber destruido á la serpiente Pyton? Y ¿qué viene á ser Pyton, sino, como el Typhon de los egipcios, el emblema del mal espiritual? No puede haber duda en esta parte, pues los nombres mismos traen consigo las pruebas. Pyton es el anagrama de Typhon, y ¿quién revistió á Esculapio de los atributos del Apolo pytio? ¿No es la gloria de haber vencido al antiguo enemigo? ¿Y como ha venido á ser el salvador de la humanidad? ¿Concebís ahora, por qué la sacerdotisa que habia de declarar el porvenir, pisoteaba la escamosa piel del misterioso trípode? ¿No os acordais que segun la tradicion griega, Pyton quedó muerta á la entrada de la gruta en que la VIRGEN de la justicia divina, Thémis, pronuncia sus oráculos? Seguid esta íntima ligazon de imágenes, y decidnos despues si se ha de atribuir al acaso.»

En una leyenda de los griegos, un dios, trasformado en serpiente, vino á pervertir á la mujer.

Otros dicen que de la mujer y la serpiente nacieron una raza de hombres, por cuya causa fueron llamados Ophiógenes.

Entre los epirotas solo una vírgen podia ser sacerdotisa de las serpientes que ellos adoraban, como si con esto hubiesen querido conservar la memoria de las primitivas relaciones de la mujer con el ángel caido. Lo mismo sucedia en Lavinia, en donde las jóvenes eran sacerdotisas de la gran serpiente que los romanos adoraban allí. Si la serpiente no comia las tortas que le presentaba la jóven sacerdotiza, se suponía que ésta habia perdido su virginidad y era sin remision condenada á muerte.

¿Por qué motivo las Furias, las Górgonas y las Medusas se pintan coronadas de serpientes, mientras que el hombre no se vé jamas en semejante compañía? ¿No es porque, como muy juiciosamente lo nota Roselly de Lorgues, la antigüedad quiere dejar-nos vislumbrar «ciertas relaciones entre la serpiente y la mujer?» Muy cerca de la serpiente aparece luego una mujer. El encuentro de una serpiente es fatal á la compañera de Orfeo, príncipe de la lira. Una serpiente amenaza á Andromedes: debajo el árbol maravilloso de las Hésperidas se oculta una serpiente: una serpiente priva de acercarse al vellocino de oro. La mitología del Norte nos dice tambien que la serpiente Midgard en sus relaciones con Augerboda, fué la causa de todas nuestras desgracias. La serpiente Sciur lleva la palabra de la envidia.

No es fuera el caso el advertir, que la serpiente Midgrad, nacida de la gigante Augerboda, mensajera de las desgracias, tenia por padre á Loke, calumniador de los dioses, el forjador de los engaños, el oprobio de Dios y de los hombres, de hermosa cara, pero de espíritu perverso.

Dícese tambien que esta serpiente enrosca la tierra con sus pliegues, y que aparecerá terrible y amenazadora en el fin del mundo.

«Loke, dice Riambourg, es padre del lobo Fenris, la destruccion de la serpiente Midgard, ó sea el pecado, y de Hela, que es la muerte. Es imposible dejar de conciliar ó hermanar las tres ideas, y de no persuadirse cuando recordamos que la muerte, el pecado y la destruccion entraron en el mundo por medio de la astucia empleada por el espíritu seductor, que esto no sea una reminiscencia encubierta bajo un ligero velo de alegoría.

En Africa las muchachas están consagradas á las serpientes que los negros adoran. Creen los africanos, que si por la primavera las niñas encuentran al caer la tarde alguna serpiente, la proximidad de estos mónstruos les hace perder la razon.

El Sr. de Humboldt, despues de haber reproducido en su *Vuedes Cordilleres*, una curiosa pintura consagrada por los aztecas, y á la cual hemos aludido ya otra vez, añade estas notables palabras:

«Este grupo representa la célebre mujer de la serpiente Cihuacohualt, llamada también Quilaztli ó Tonacacikua, *mujer de nuestra carne*; ella es la compañera de Tonacateuctli. Los mexicanos la miraban como la madre del género humano; después del dios del Paraíso celeste, Ometeuctli, ocupaba el primer lugar entre las divinidades de Anáhuac. Vésela siempre en relación con una gran serpiente. Otras pinturas nos representan una culebra abigarrada, ó de varios colores, hecha pedazos por el grande espíritu Tezcatlicopa ó por el sol personificado, el dios Tonatiuh. Estas alegorías recuerdan antiguas tradiciones del Asia; nos parece ver en *la mujer de la serpiente* de los aztecas la Eva de los pueblos semíticos; en la culebra hecha pedazos, la famosa serpiente Kaliga ó Kalizaga, vencida por Vishnu, cuando tomó la forma de Krishna.

Parece que no será fuera de propósito el presentar ahora á nuestros lectores, como absolutamente incontestables, las juiciosas conclusiones del Sr. Roselly de Lorgues.

«Claro está, dice, que la serpiente bajo un título ú otro, y por una parte ú otra, figuró en este hecho misterioso cuya escena fué el Paraíso de la tierra, y los espectadores las inteligencias del cielo; puesto que en todo el globo, por todas las naciones y países se toma á la serpiente por el símbolo ó señal de la perfidia, de la mentira y de la muerte, y aún mas, en el sábio Egipto, significaba la ciencia del bien y del mal. Querer enumerar los signos, las costumbres, los ritos de veneración ó de horror de que es objeto este reptil, sería pasar revista de todos los pueblos y todos los cultos, tanto extinguidos como vigentes, pues no hay reino, ni pueblo, ni horda que haya podido eximirse de honrar ó aborrecer este símbolo. ¿Para qué dar á esta forma tanta importancia? ¿Por qué motivo la adopción simultánea de esta figura en la religión del verdadero Dios y en el paganismo? ¿No se vislumbra en esta universalidad de tiempos y de lugares algo de extraordinario? ¿Cómo es que figura la serpiente en los doctos santuarios de Méμφis y bajo la choza del juglar de Ohío y del lago Erieno? Si la

historia de la caída del hombre fuese una pura invención, ¿sería así, como la tradición del diluvio, común á todas las regiones habitadas? Los salvajes de la Grande Liebre, de la Tortuga y de los Largos Cuchillos, ¿la habrán ido á buscar en la Grecia ó á solicitarla al Irán? Toda vez, pues, que las naciones separadas por la inmensidad de los mares, el lenguaje y el orgullo mas indomable, no han podido comunicársela, fuerza es que venga de mas lejos, y que sea anterior á las emigraciones primitivas por haber sido llevada de este modo á las cinco partes del mundo.

«Estos hechos, estas analogías, estas conexiones traen consigo la fuerza irresistible de la mas concluyente dialéctica. Pues podemos decir á nuestros adversarios: nosotros los exponemos, y os dejamos que saqueis la consecuencia. ¿Os parece quizá errónea nuestra opinión? En este caso, explicadnos, pues, cómo la serpiente, sér tan inferior en la escala de la creación, este vil habitante del lodo, de los escombros y de las ruinas, ha sido representado en los altares, honrado por los magos de Babilonia, por los sacerdotes de Méμφis, del Ganges, de la Tartaria, de la China, de los Archipiélagos indios y de las dos Américas? ¿Decidnos, por qué pasó á ser el signo imperial de la monarquía, como emblema de la ciencia del bien y del mal? ¿Cómo es que aún hoy día en las naciones inmóviles de las extremidades del Asia figura en el sello de los emperadores y en los estandartes de los ejércitos? ¿Si esto no es por el papel que hizo en la historia de la caída primitiva, hallais algún otro motivo? Y si la importancia universal de la serpiente proviene del relato de la caída, luego este relato presentóse ya en su origen bastante justificado para merecer una creencia absoluta; luego fué anterior á la dispersión de los pueblos; luego esta tradición es primitiva. Y entonces la teoría del progreso continuo se hunde por su base, pues que el fetiquismo inicial y progresivo fué imposible. No solamente la figura de la serpiente del Génesis no es fatal al catolicismo, sino que ántes bien rehabilita la enseñanza de sus doctrinas, y aún en nuestros días, según la imagen de los israelitas en el desierto de Hor, las crue-

les mordeduras hechas á la fé por la sierpe calumniadora del último siglo, quedan curadas á vista de la serpiente histórica, colocado bajo su verdadero punto de vista.

Nos ha parecido oportuna esta digresion sobre el carácter peculiar de la serpiente, por encerrar datos curiosos acerca de la importante tradicion de la caida original. Continuemos ahora el sagrado texto.

El Señor dijo tambien á la mujer: «Multiplicaré las angustias de tu preñez, parirás los hijos con dolor, estarás bajo la potestad de tu esposo, y él te dominará.» Y efectivamonte, el dolor quedó para siempre unido á la fecundidad, y lo que tan solamente hubiera sido la gloria y contento de las madres, es para ellas un peligro y algunas veces un suplicio. Y en oposicion con el órden establecido al principio, la mujer cayó en un estado de sujecion con respecto al marido, cuya blanda superioridad se convirtió muy pronto y por largo tiempo en un áspero y suspicaz dominio. Nada es comparable con el despotismo y el envilecimiento que una mitad del género humano hizo pesar sobre la otra mitad casi en todas las partes del globo por espacio de cuarenta siglos; pues no sabemos expresar de otro modo lo que era la mujer en las costumbres y en las legislaciones paganas, como tendremos ocasion de verlo y examinarlo mas adelante. Aun en el dia no se halla vuelta á levantar de esa degradacion entre los pueblos que no han aprendido todavía del culto de la cruz, el respeto debido á la debilidad. Solo los pueblos cristianos, concediendo una afectuosa veneracion á la mujer, la han protejido contra su propia fragilidad y contra la dura tiranía del hombre: bajo la proteccion de las costumbres y de las leyes que el Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede ella usar de su libertad sin usurpacion, y estar sumisa sin abatimiento.

Y Dios dijo en seguida al hombre: «Porque tú diste oidos á la palabra de tu mujer, y comiste del fruto que yo te habia prohibido tocar, la tierra será maldita por tí, y si sacas de ella tus alimentos, será con el trabajo por todos los dias de tu vida. Ella te produ-

cirá espinas y abrojos, tú comerás la yerba de la tierra, y comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que tú vuelvas á la tierra de la cual eres formado, pues polvo eres y en polvo te has de convertir.» El trabajar con fatiga, la humillacion en la muerte, castigo y remedio de la sensualidad y del orgullo de nuestros abuelos, tal es la herencia asegurada á todos los hijos de Adán. Dotado el hombre de un espíritu generoso, de un corazon volcánico, engañado por fuerzas ó rebeldes ó débiles, pide á todas las cosas con una esperanza que nunca decae, una felicidad que nada le dá. Su recuerdo le habla de un reino perdido, y sus deseos nunca saciados no anhelan sino gloria é inmortalidad. Todo lo compra á costa del mas duro trabajo, al precio de sus sudores y de su sangre, todo absolutamente, la fortuna, la reputacion, la ciencia, la virtud. Su existencia se parece á una ruina, por tan miserable, y al sueño de una noche por tan rápida. Gritos, lágrimas, alguna sonrisa, muchos dolores amasados en un corto número de dias, goees raros y fugitivos sazonados con amargura, todo esto arrastrado por el torbellino del tiempo, hácia el sepulcro; nacer, llorar y morir, he aquí lo que se llama la vida. ¡Triste ilusion y sin embargo amada!

En el momento mismo de la caida del primer padre, fué decretada, ó mas bien fué anunciada la redencion en los consejos eternos de Dios. Su misericordia fué tan inmensa, como su justicia, y aún puede decirse que la superó. La desdicha de la criatura era irreparable, si un Dios no se hubiese resuelto á repararla. Esta escena adorable y magnífica, que pasó en el seno insondable de la Divinidad, apiadada del hombre, la veremos bellamente delineada en el siguiente cuadro, fragmento precioso del poema citado mas arriba.

Airóse Dios, y en la encendida mano
Presto el rayo nació; la ondosa llama
En puntas sube y por el aire vano,
Brotando entre los dedos se derrama:
Iba á lanzarlo ya, y el soberano
Verbo, alzado en su trono, el cielo inflama